



A CONTRAPELO

SANTIAGO
GONZÁLEZ

Errores morganáticos

Es de suponer que, en fechas como éstas, el **Rey** lamentará que sus hijos hayan mostrado esta inclinación a la llaneza a la hora de los esponsales. No es que uno pertenezca a la línea de pensamiento de **Jaime Peñafiel**, tan incompatible con el matrimonio morganático. El **Príncipe** y las Infantas nos han salido chicos de su tiempo y, a la hora de elegir pareja, obraron como si estuvieran en este mundo para divertirse.

Lo que ya se prefigura como el caso **Urdangarin** no tendría razón de ser si se hubiera observado esa norma tácita según la cual está muy bien que los miembros de la Familia Real tengan sus puestos de trabajo y desarrollen una actividad beneficiosa para ellos mismos y para la sociedad, pero que no deben tener negocios. La **Infanta Elena** montó una empresa de asesoría poco después de su separación de **Jaime de Marichalar**, pero el Rey, con buen criterio, ordenó que disolviera la sociedad en cuanto tuvo noticia del asunto. La **Infanta Cristina**, en cambio, trabaja en la Obra Social de La Caixa desde hace bastantes años.

Ningún inconveniente habría para que su marido tuviera un empleo parecido, bien remunerado y con horario flexible, si hubiera sido un príncipe centroeuropeo. Lo malo de buscar un marido en la fibra más resistente de la clase media-alta es que te puede salir con espíritu creador y capacidad de iniciativa.

Urdangarin es el vástago de una familia nacionalista vasca y, como todo el mundo sabe, llegó de una tierra en la que sus naturales son unos virtuosos de las pymes. Hay que tener en cuenta, además, que el PNV es un partido de vocación y hechuras municipalistas, razón que quizá contribuya a explicar esa soltura en el trato con esa clase política menes-

tral que forma la Administración local, según lo que parece desprenderse de los indicios que se van acumulando en torno a las actividades del Instituto Nóos.

Como decían **John Bird** y **John Fortune**, dos geniales cómicos de la BBC para explicar el atractivo de las hipotecas *subprime* en aquel memorable vídeo sobre la crisis, «es que tienen muy buenos nombres: Fondo Estructurado de Alta Gama, y así». Ahora, pónganse en el lugar de un concejal a quien se le presenta un tipo de porte principesco, no importa que fuera por adherencia conyugal, les presenta un *power point* firmado por un autodenominado Instituto de Estudios Estratégicos de Patrocinio y Mecenazgo. No me negarán que es un nombre regio, muy bien elegido.

Imaginen que, además, en la presentación se hace constar que en la Junta Directiva del Instituto figura S. A. R. La Infanta Doña Cristina y el asesor de la Casa de S. M. El Rey, don Carlos García Revenga, y es

«Lo malo es que te puede salir un marido con espíritu creador»

que casi se comprenden las ganas de firmar con ellos, antes incluso de saber qué beneficio se puede esperar de la colaboración. Aunque sólo fuera por codearse.

En la clase media-baja somos muy sensibles a estas cosas. El día en que el Ayuntamiento de mi ciudad asignó la recogida de los R. S. U. (residuos sólidos urbanos, antes basuras) a la empresa de las hermanas **Koplowitz**, un servidor tuvo subidón en su autoestima ciudadana, no les diré más.